

reúnen con el propósito de sustentar discusión oral. Esta forma puede estudiarse en su más bello desenvolvimiento en los diálogos de Platón. Era sumamente difícil, como lo comprobaron los griegos. A primera vista podría creerse condición principal de éxito que la reunión fuera lo menos "organizada" posible, que el grupo se reuniera por incidencia y que cada miembro obedeciera libremente a su propio impulso, ya para hablar o para continuar en silencio. Pero examen más cuidadoso ha demostrado que para la eficacia del argumento sustentado, aun dentro del grupo más íntimo de amigos, se requiere no solamente que cada uno domine los matices más delicados del lenguaje y que todos estén habituados a usar frases análogas para expresar su pensamiento, sino además que todos los miembros de la agrupación posean un gran caudal de conocimientos en común, que cada uno esté al tanto de las cualidades y debilidades peculiares de los otros y, sobre todo, que cada uno se gobierne por igual deseo de perseguir la verdad "hasta dondequiera que el argumento pueda arrastrar." Todo esto demanda que el grupo se forme no ya de hombres de facultades mediocres que casualmente hubieran llegado a encontrarse en contacto, sino